

Parece destino el nuestras conversaciones literarias, a pesar de ser ambos escritores antes que vendedores, deban limitarse al aspecto comercial. Y claro, una vez tratado este, es difícil, a renglón seguido, pasar a lo casi opuesto, que es la parte creadora, es decir ant-mundo, no con-el-mundo como ha de ser siempre lo que se vende si ha de tener "éxito" o "aceptación".

En alguna otra carta le hablare, pues, del cambio profundo que tuvo mi interpretación de la vida y muerte de Kennedy, y de la Tragedia de Hamlet, a consecuencia del viaje a Sudafrica. En el curso de tres meses -que acaban de cumplirse- desde mi regreso, no solo he escrito uno y medio de los libros africanos, y esbozado el tercero, sino que he escrito unas 500 paginas, completamente distintas y frescas, del trabajo sobre Kennedy y de la nueva interpretación de Hamlet. Resulta difícil decirlo, porque se sabe que es difícil, para quien no esta aqui conmigo creerlo. Pero escribo hasta 30 paginas diarias. De ahí que haya debido dejar mi noble caballo de patas de hierro fundido, la maquina Remington en la que inicié esta parte de la andanza (la anterior no fue mas que lectura de libros de caballeria), y ya debido desensillar a ese flaco rocín y dejarlo descansando (esta lleno del polvo de la goma de borrar y del barro de un aceite ordinario -a veces sacado de las latas de sardina- que tuve que echarle entre los quicios para que siguiera andando), y me haya pasado a esta maquina eléctrica, donde sin fatiga, echado hacia atras en un enorme sillón reclinable, y con esta maravilla de precision maquina en las faldas puedo escribir en la medida de la fuerza mental, no de la fuerza de los dedos o la muscular del cuello y la espalda.